

Previsión retórica

A veces pienso que sería conveniente dejar hecho mi discurso funerario. Evitaría así, desde luego, a algún amigo el sacrificio de tener que inventarlo. ¡Es tan difícil!

En la hora solenne del sepelio, cuantas virtudes ofrece la personalidad y la vida del que la abandona parecen pálidas al orador, que requiere tantas intenciones para perfilar la silueta del que recién se ha disuelto en las sombras de la inexistencia.

Dicen que a cada instante estamos a punto de morir. Si así es, prudente será no tardar un segundo en redactar el discurso necrológico y el testamento. Este último discurso, de carácter netamente económico, me tiene muy sin cuidado; nada tengo que transmitir como no fuera mi súplica de perdón a mi santa esposa y a mis encantadores hijos por no dejarles más que mi recuerdo.

Ensayaré, en cambio, el discurso que ha de pronunciarse por boca de algún amigo cuando la mía esté para siempre emudecida:

"Amigos míos, no hagais el ridículo ante mí, llorando por el absurdo motivo de que no me veáis más con los ojos del cuerpo.

¿Es que tenéis cegados los del alma?

¿Qué os importa que mis células se hayan paralizado y anarquizadas empiecen a desintegrarse, si gracias a ello mi alma flota, estrea, ingrátida, infinitas veces más clarividente?

Antes de cien años estaremos nuevamente reunidos. Y, ¿qué es ese lapso?

Para mí, al margen del tiempo, no alcanza a ser ni un solo segundo. Es nada: ya estoy con vosotros.

¿Que para los humanos cuenta el tiempo y tendréis que esperar? Es cierto. Entonces, afligios por vosotros, mas no por mí.

Ahora comprendo el error de mi vida. Debí vivir cada instante pensando en él. Si así hubiese sido no habría escrito ni una sola línea. Todas mis energías las habría encanizado para combatir los egoísmos, para reparar las injusticias. Pero, en fin, no sigamos hablando, porque me juzgaréis mal y más de alguno podría pensar: "Con la muerte, Enrique se ha tomado demasiado grave: está muy poco divertido".

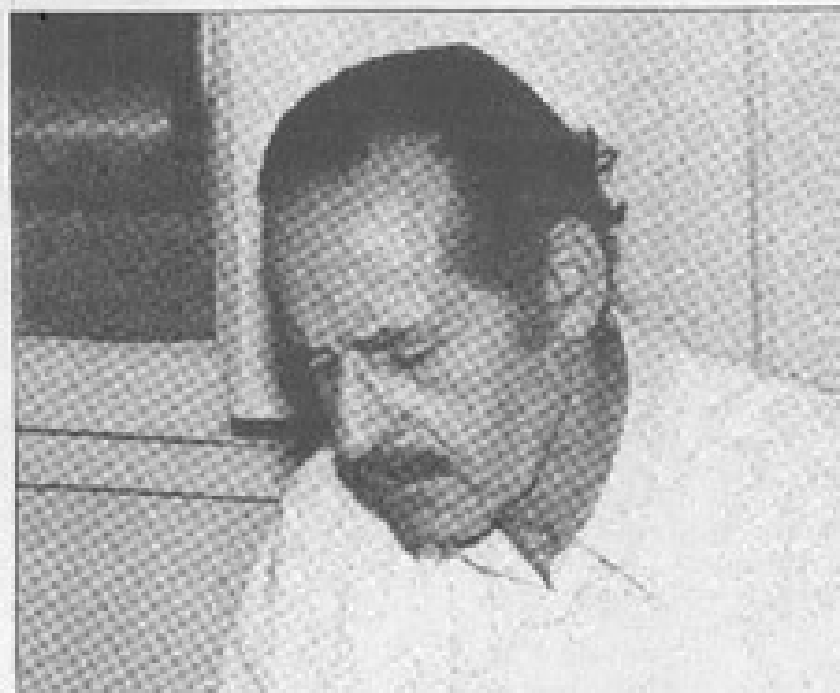
Y si os dijera: ahora veo que todo está gobernado por la mano del Creador, y cuanto es parece caprichoso y anárquico en realidad integra un inmenso orden, pensaréis: "Enrique se ha enfusado con la muerte y quiere dársele de filósofo".

Basta de palabras, pues aun los discursos de los muertos han de ser breves, y volvamos cada uno a su actividad: vosotros a las materiales—aún vuestro pensamiento es denso y grávido—y yo, a mi etérea labor, sublime como aún no la podéis imaginar.

Acaso es demasiado serio este esbozo de discurso para ser pronunciado en mis funerales. Y si fuera más festivo, tal vez, nadie se atrevería a leerlo, o sería mal recibido por los asistentes.

Mejor no haré nada y que nadie diga nada cuando ya nada pueda decir por mí mismo.

*Autor de *La luna era mi tierra*. El texto que presentamos lo escribió algunos meses antes de su muerte, acaecida el 15 de abril del presente año.



Previsión retórica [artículo] Enrique Araya Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya, Enrique, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Previsión retórica [artículo] Enrique Araya Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile